

“Das ist nicht die Psychoanalyse”. Algunas reflexiones sobre las definiciones freudianas del psicoanálisis: teoría, práctica y política

“Das ist nicht die Psychoanalyse”. Some Reflections on Freudian Definitions of Psychoanalysis: Theory, Practice and Politics

Hernán Scholten

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina
hsescholten@gmail.com

Resumen

La pregunta que propone este dossier -¿Qué es el psicoanálisis?- ha sido formulada en múltiples ocasiones desde hace décadas, pero quizá en pocas ocasiones ha sido debidamente problematizada. A esto se suma esa particular expresión que es muy común escuchar en el ámbito psicoanalítico, utilizada a modo de conjuro de ostracismo: “¡Eso no es psicoanálisis!”.

Frente a este panorama, ante este aparente escaso interés actual por la definición, en simultáneo con cierto apremio por señalar aquello que queda por fuera del psicoanálisis, este breve artículo propone analizar un conjunto de textos en los que Freud busca delimitar no sólo qué es el psicoanálisis sino también los mecanismos implicados y los lugares autorizados para señalar las desviaciones respecto de la disciplina freudiana. En otras palabras, se busca mostrar que el psicoanálisis, lejos de reducirse a una metodología de investigación, una modalidad de tratamiento de la neurosis o una teoría, se define también como *movimiento*. Y la cuestión del “movimiento ψ ” llevará a reflexionar respecto de sus mecanismos de (re)producción y algunas de sus consecuencias históricas.

A la luz de este recorrido, se busca mostrar que esta pregunta, que en principio puede parecer meramente técnica y “científica”, remite necesariamente a lo político.

Palabras clave: psicoanálisis, Freud, movimiento, ciencia, definición.



Received: 05/06/2023. Final version: 15/12/2023

eISSN 0719-4242 – © 2023 Instituto de Filosofía, Universidad de Valparaíso

This article is distributed under the terms of the

Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 Internacional License



Abstract

The question proposed in this dossier - what is psychoanalysis - has been asked many times over the decades, but perhaps only on a few occasions has it been the subject of a proper problematisation. This is compounded by the particular expression that is often heard in the psychoanalytic field, which is used as a mechanism of ostracism: “That’s not psychoanalysis!”

Against this background, in the face of this apparent current lack of interest in definition, simultaneously with a certain urgency to point out what remains outside psychoanalysis, this brief article proposes to analyze a set of texts in which Freud seeks to delimit not only what psychoanalysis is but also the mechanisms involved and the authorized places to point out the deviations of the Freudian discipline. In other words, the aim here is to show that psychoanalysis, far from being reduced to a research methodology, a modality of treatment of neurosis and/or a theory, is also defined as a *movement*. And the question of the “ ψ -movement” will lead to a reflection on its mechanisms of (re)production and some of its historical consequences.

In the light of this journey, the aim is to show that this question, which in principle may seem merely technical and “scientific”, necessarily refers to the political.

Keywords: psychoanalysis, Freud, mouvement, science, definition.

1. Introducción

La temática que propone este dossier remite a un tópico que se puede considerar central en el ámbito psicoanalítico. ¿Qué es el psicoanálisis? La respuesta a esta pregunta supone esbozar una definición, un relato que presente sus rasgos característicos con un mínimo de rigurosidad.

En este sentido, resulta relevante recordar la relevancia que le otorgaba a esta cuestión el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1976) cuando sostenía que el comportamiento de quienes participan en un campo científico “siempre tiene como apuesta el poder de *imponer la definición de ciencia* (i.e. la delimitación del campo de los problemas, las metodologías y las teorías que pueden considerarse científicas) más conveniente para sus intereses específicos” (p. 91). La traducción es mía). Esto les otorgaría mayores posibilidades de ocupar una posición dominante y legítima (por ejemplo, a partir de sus particulares antecedentes) en la jerarquía de ese campo.

Ahora bien, aunque la pregunta *qué es el psicoanálisis* ha sido formulada en múltiples ocasiones, si bien la cuestión de su definición ha sido muchas veces tematizada, quizá pocas veces haya sido debidamente problematizada. De hecho, tal vez más que una respuesta a esa pregunta resulta mucho más común escuchar una sentencia que, desde hace tiempo, se retoma y repite en el marco de cursos, de jornada o incluso de eventos académicos: “¡Eso no es psicoanálisis!”. De hecho, podría decirse que es una frase que, junto con otras como “el inconsciente

está estructurado como un lenguaje” o “toda demanda es demanda de amor”, parece tener vida propia y recorrer los pasillos y aulas de instituciones como la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, que ofrece una formación de notoria inspiración psicoanalítica.

Frente a este panorama, ante esta escasa relevancia que parece otorgarse actualmente a la definición, en simultáneo con cierto apremio por establecer aquello que queda por fuera del psicoanálisis, este breve artículo propone, a partir de una sumaria investigación histórica, algunas reflexiones en torno a esta “definición negativa”, especialmente sobre su función en el ámbito psicoanalítico e incluso por fuera de éste. Más precisamente, se indagarán los primeros intentos de instaurar los bordes de lo que sería un *campo psicoanalítico*, señalando tanto aquello que le corresponde pero también, y quizás más especialmente, aquello que queda fuera de sus límites.

Para ello, se prestará aquí especial atención a un conjunto de textos freudianos que resultan particularmente relevantes para abordar esta cuestión, aquellos escritos en los que Freud busca delimitar no sólo qué es el psicoanálisis sino también las instancias autorizadas para señalar las desviaciones de la disciplina freudiana.

A la luz de este recorrido, se busca mostrar que esta pregunta, que en principio puede parecer meramente técnica y reducible al ámbito de lo especialmente, remite necesariamente a lo político.

2. Primeras referencias y definiciones

Si bien ya había utilizado expresiones como *psychische Analyse* [análisis psíquico] o *klinisch-psychologische Analyse* [análisis clínico-psicológico] en “Las neuropsicosis de defensa”, (Freud, 1894), fue en 1896 que Freud mencionó por primera vez la palabra “psicoanálisis”. En “La herencia y la etiología de la neurosis” (Freud, 1896a), artículo publicado en francés, lo presentó como un nuevo método de investigación de la etiología de las principales neuropsicosis de defensa, que le permitirá criticar y rebatir las tesis sobre el origen hereditario de las neurosis que proponían Charcot y sus discípulos, entre los cuales menciona a Pierre Janet.

Unos meses después, en sus “Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, añadirá que esas investigaciones “die gleichzeitig eine Therapie darstellen [al mismo tiempo constituyen una terapia]” (Freud, 1896b, p. 434). En otras palabras, en estos textos tempranos, Freud define al psicoanálisis como un método utilizado para la investigación de las neurosis que está íntimamente articulado con una terapéutica de esas patologías.

Es posible rastrear múltiples caracterizaciones posteriores, dispersas en diversos textos freudianos durante las dos primeras décadas del siglo XX. Algunas presentaciones más sistematizadas, para un público amplio y diverso, fueron presentadas por el propio Freud hacia mediados de la década de 1920.

Por ejemplo, en 1923, en el *Handwörterbuch der Sexualwissenschaft* editada por Max Marcuse, uno de los pioneros del movimiento sexológico alemán junto a Magnus Hirschfeld, se incluyeron dos entradas redactadas por Freud. Interesa aquí exclusivamente la primera de ellas, dedicada al psicoanálisis (Freud, 1992a), donde ofrece una definición que se ha convertido en un clásico y que ha sido retomada y repetida en diversas ocasiones, en manuales, diccionarios y libros *for dummies*.

Psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica. (p. 231)

En otras palabras, el psicoanálisis es aquí definido como un método de investigación, una terapéutica de las neurosis y también una teoría científica.

Un año más tarde, en 1924, a pedido de una editorial norteamericana encargada de publicar la *Enciclopedia Británica*, Freud redactó un texto que fue publicado bajo el título “Psychoanalysis: Exploring the Hidden Recesses of the Mind [Psicoanálisis: Explorando los recovecos ocultos de la mente]” dentro de una ambiciosa obra dividida en dos amplios volúmenes y que buscaba dar cuenta de las turbulentas primeras décadas del siglo XX (Freud, 1924). En este escrito, Freud recoge las novedades que había introducido recientemente en *Das Ich und das Es* [*El yo y el ello*].

... psychoanalysis may be designated as a psychology of the *It* and its influences on the *Ego*. Psychoanalysis can thus furnish only contributions to every field of knowledge which must be supplemented by the psychology of the *ego* [... el psicoanálisis puede designarse como una psicología del *Ello* y de sus influencias sobre el *Yo*. Así pues, el psicoanálisis sólo puede aportar a cada campo del saber contribuciones que deben ser completadas por la psicología del yo]. (Freud, 1924, p. 523. La traducción es mía)

Finalmente, al año siguiente, en la vigésima edición de la prestigiosa *Encyclopaedia Britannica* se incorporó una entrada dedicada al psicoanálisis, que fue también encargada al propio Freud. El texto incluye un breve recorrido inicial por la prehistoria psicoanalítica donde, tras las referencias a Breuer, Charcot y Janet, se ofrece la siguiente definición:

Er schuf den Namen Psychoanalyse, der im Laufe der Zeit zwei Bedeutungen gewann. Er bezeichnet heute 1. eine besondere Behandlungsmethode neurotischer Leiden, 2. die Wissenschaft von den unbewußten seelischen Vorgängen, die auch treffend „Tiefenpsychologie“ genannt wird. [(Freud) Creó el nombre de psicoanálisis, que con el tiempo adquirió dos significados. Hoy en día designa: 1. un método especial de trata-

“Das ist nicht die Psychoanalyse”. Algunas reflexiones sobre las definiciones freudianas del psicoanálisis:
teoría, práctica y política
Hernán Scholten

miento del sufrimiento neurótico, 2. la ciencia de los procesos mentales inconscientes, que también recibe el acertado nombre de “psicología profunda”.] (Freud, 1934, p. 373)

En el primer sentido, Freud se ocupa de extender su aplicación a “las deformaciones del carácter, las inhibiciones y anomalías sexuales” (p. 373) y de señalar sus inciertos resultados en casos de demencia precoz, paranoia y depresiones graves. En cuanto a su abordaje de lo anímico como psicología profunda -cuyo valor científico, según Freud, quizá resulte más apreciable-, el texto se ocupa de presentar el reconocido triple punto de vista: dinámico, económico y tópico.

Este conjunto de cuestiones que presenta Freud en los textos mencionados hasta aquí, y especialmente en los textos editados durante la década de 1920, fueron recogidos y repetidos en múltiples manuales, diccionarios y vocabularios que se publicaron posteriormente. Es el caso, por ejemplo, del *Vocabulaire de la Psychanalyse* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, editado en su versión original en francés en 1967 y traducido rápidamente a varios idiomas.

En términos algo esquemáticos, se podría ubicar aquí una primera serie de definiciones del psicoanálisis en las que se impone una *tendencia centrípeta*. De acuerdo con ella, como se ha visto hasta aquí, Freud buscaba distinguir al psicoanálisis de orientaciones previas y de algunos autores contemporáneos -como Charcot, Janet, Breuer (para mencionar a los más conocidos) con los cuales podía ser confundido.

Sin embargo, estos mismos textos freudianos albergan también algunos desarrollos que permiten mostrar que, en estas definiciones del psicoanálisis, también se impuso otra modalidad, en la que primó una *tendencia centrífuga* frente a diversas heterodoxias con que debió lidiar el psicoanálisis como *movimiento*.

3. “Das ist nicht die Psychoanalyse”: *el psicoanálisis como movimiento*

Hasta aquí se ha podido apreciar la tendencia freudiana a definir al psicoanálisis a través de una serie de reflexiones y de un recorrido histórico que lo lleva a ubicarlo en relación con una galería de predecesores o contemporáneos para mostrar aquello que lo caracteriza. Dicho de otra manera, aquí el psicoanálisis se define por aquello que lo diferencia de otras propuestas previas y contemporáneas (hipnosis, sugestión, catarsis, etc.).

Ahora bien, en los textos freudianos es también posible ubicar una segunda tendencia, que tendrá una función centrífuga u ostracista, en tanto buscará desligar del psicoanálisis a ciertas figuras o propuestas. De ella se ocupará este segundo apartado y, como se podrá apreciar, permitirá exponer la raigambre freudiana de esa expresión que, como se mencionó al comienzo de este artículo, todavía es tan común en el ámbito psicoanalítico: “Eso no es psicoanálisis”.

Para ello es necesario detenerse en “Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung” [Sobre la historia del movimiento psicoanalítico] (Freud, 1914), texto donde Freud busca

caracterizar al psicoanálisis como movimiento (*Bewegung*) a partir de un recorrido histórico que se inicia en la década de 1890 y en el que el propio Freud se adjudica mismo ocupa un papel central -en tanto, como él mismo sostiene, el psicoanálisis es su creación y durante diez años soportó en soledad las críticas de sus contemporáneos.

Me siento justificado para defender la postura de que incluso hoy, cuando ya no soy el único psicoanalista, *nadie puede saber mejor que yo qué es el psicoanálisis*, en qué se diferencia de otras formas de investigar la vida del alma, y lo que debería llamarse por su nombre *o mejor llamarse de otra manera*. (Freud, 1914, p. 207. La traducción y el destacado me pertenecen)

En esta cita se condensa gran parte de la motivación y de los rasgos característicos de este texto, inusualmente violento dentro de la literatura freudiana. Se trataba de un ajuste de cuentas con quienes, poco tiempo antes, habían formado parte del movimiento psicoanalítico y tras su alejamiento eran confusamente asociados con el psicoanálisis. Más precisamente, el blanco privilegiado de la crítica freudiana serán dos figuras en particular: Alfred Adler (1870-1937) y Carl Gustav Jung (1875-1961)¹.

Junto a Rudolf Reitler, Max Kahane y Wilhelm Stekel, Adler había sido uno de los miembros iniciales de la Sociedad Psicológica de los Miércoles (1902-1907), que se reunía semanalmente en la casa de Freud para discutir sobre psicología y otros temas afines. Este grupo, cuyo número fue incrementándose paulatinamente con el correr de los años, dio lugar tras su disolución a la Sociedad Psicoanalítica de Viena en 1908 y Adler fue elegido como su primer presidente.

Jung había iniciado en 1906 un acercamiento a Freud que fue transformándose en una estrecha amistad. Ya en una carta que le envió el 7 de abril de 1907, poco tiempo después de su primer encuentro, Freud caracterizaba a ese joven psiquiatra suizo que trabajaba junto a Eugen Bleuler en la Clínica Burghölzli (Zurich), como “continuador” y “perfeccionador” de su trabajo; y en una carta del 16 de abril de 1909 lo consideraba su primogénito adoptivo y príncipe heredero (Freud y Jung, 2012).

En 1909, por iniciativa de Jung, tuvo lugar en Salzburgo el “Primer Congreso de Psicología Freudiana”, que posteriormente pasó a ser conocido como el Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis. Comenzó entonces a editarse la primera revista psicoanalítica oficial, el *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, editado por Jung, que ese mismo año acompañó a Freud en su viaje a Estados Unidos para dictar sus famosas conferencias en la Clark University. Como el propio vienés lo reconoció, la alianza con los suizos había favorecido ampliamente la difusión del psicoanálisis a nivel global.

¹ En otro texto contemporáneo, “Zur Einführung des Narzißmus” [“Sobre una introducción del narcisismo”], Freud también se ocupará de estos dos autores, aunque esta vez en términos estrictamente teóricos.

Fue durante el Segundo Congreso Internacional (Nuremberg, 1910), bajo la presidencia de Jung, que se consideró necesaria la creación de la Internationale Psychoanalytische Vereinigung (IPV, Asociación Psicoanalítica Internacional), cuya dirección fue asumida también por el psiquiatra zuriqués. Además, en el marco de este mismo evento, se lanzó el *Zentralblatt für Psychoanalyse*, editada por los vieneses Alfred Adler y Wilhelm Stekel. A diferencia del *Jahrbuch*, que apuntaba principalmente a los ya iniciados y especialistas, los propios editores le asignaban a esta nueva publicación “una finalidad esencialmente didáctica”: “profundizar en problemas psicoanalíticos individuales de importancia práctica mediante artículos originales y hacerlos accesibles a un círculo más amplio” (Freud, 1911, p. I. La traducción es mía). Esta apertura a un público diverso es también notable en la revista *Imago*, que comenzó a publicarse un año más tarde y que abordaba las aplicaciones del psicoanálisis en el ámbito de las *Geisteswissenschaften*.

Ahora bien, como puede resultar conocido, durante la primera mitad de la década de 1910, este panorama de creciente expansión y organización institucional conocerá sus primeras crisis y rupturas. En 1910, Alfred Adler publicó un artículo sobre “Der psychische Hermaphroditismus im Leben und in der Neurose” [“El hermafroditismo psíquico en la vida y en las neurosis”], cuyas tesis entraban en directa contradicción con la centralidad que Freud otorgaba a la libido y la pulsión sexual. En la correspondencia freudiana de esa época se puede apreciar que consideraba a Adler como una amenaza para el psicoanálisis y debía ser removido antes de que causara mayores daños. Entre enero y febrero de 1911, tuvieron lugar una serie de sesiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena donde se propuso confrontar las ideas de Adler y las de Freud, y donde el propio Freud caracterizó a las ideas de Adler como “reaccionarias y retrógradas”, una mera psicología del yo. La hostilidad expresada en esas reuniones habría llevado a que Adler renunciara tanto a la presidencia de la Sociedad Psicoanalítica de Viena como a la co-dirección del *Zentralblatt*. Dedicó el verano de ese año a organizar lo que, en un principio, denominó como Sociedad para el Estudio Psicoanalítico Libre y, a partir de entonces, comenzó a construir su propio sistema psicológico.

Fue a finales de ese mismo año que comenzó a desencadenarse la ruptura entre Freud y Jung. En su faceta teórica, el conflicto surgió a la luz de la primera edición de *Wandlungen und Symbole der Libido* (Jung, 1912). Ya en la carta del 11 de diciembre de 1911, tras la publicación del texto freudiano sobre Daniel Paul Schreber, Jung le planteaba al propio Freud algunas reticencias respecto de la aplicación del concepto de libido “(definida como hambre sexual)” (Freud y Jung, 2012, p. 288) en los casos de demencia precoz. En realidad, como lo muestra en esa misma carta, Jung buscaba darle un carácter más amplio y general a la libido -llegando incluso a hablar de varias libidos.

Por otra parte, estaban las vicisitudes de la relación personal entre Freud y Jung, no exentas de malentendidos y ambivalencias, de expectativas y decepciones, y que encontró su punto de quiebre en la carta que el suizo le envió al vienes el 18 de diciembre de 1912, donde lo acusaba de tratar a sus discípulos como pacientes. Freud respondió el 3 de enero de 1913 con una propuesta de “cesar por completo con nuestras relaciones privadas” (p. 549). En octubre de

ese año, Jung renunció al puesto de editor del *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, que pasó entonces a llamarse *Jahrbuch der Psychoanalyse*, y el 20 de abril de 1914 renunció a la presidencia de la IPA, lo cual selló su separación definitiva de Freud.

Solamente a partir de este contexto resulta posible entender la elaboración y redacción del texto freudiano sobre la historia del psicoanálisis como movimiento, que fue publicado en julio de ese año en el *Jahrbuch der Psychoanalyse*. El texto fue caracterizado por el propio Freud como una “bomba” en varias cartas a Karl Abraham y, entre sus principales motivaciones, estaba el uso del término psicoanálisis por parte de Adler y Jung tras su distanciamiento del círculo freudiano -de hecho, para ese momento ya se comenzaba a hacer referencia a “tres escuelas de psicoanálisis”. Frente a esta situación, como lo muestra el título del artículo, Freud se ocupa aquí de la definición del psicoanálisis como *movimiento*, utilizando el mismo término alemán que se utiliza para definir a una agrupación política (*Bewegung*).

Si bien era la primera vez que Freud se refiriera públicamente al psicoanálisis como un movimiento, había utilizado esa expresión en varias ocasiones previas. En efecto, es posible constatar que, tras algunas esporádicas menciones en la correspondencia freudiana de 1907 y 1908², las referencias al “movimiento $\psi\alpha$ ” se vuelven cada vez más frecuentes a partir de 1910, tanto por parte de Freud como de sus colaboradores más estrechos.

Ahora bien, si bien la expresión no era totalmente novedosa, ahora se vuelve pública en ese particular contexto, de creciente conflictividad ya que tanto Adler como Jung que seguían presentándose a sí mismos como psicoanalistas o presentando sus ideas y prácticas como psicoanálisis o denominaciones similares (“psicoanálisis libre” en el caso de Adler, como “psicología analítica”, en el caso de Jung) con posterioridad a su alejamiento del círculo freudiano.

Para caracterizar a ese movimiento, Freud comienza a desplegar lo que denomina como *Entstehungsgeschichte* [historia de los orígenes] y que, según su propio criterio, “permite definir qué es el psicoanálisis más eficazmente que una presentación sistemática” (p. 219). Despliega allí un recorrido que va de su *splendid isolation*, no totalmente desventajosa, y de ser “el único defensor del psicoanálisis” (p. 221) en la década de 1890 hasta la ya mencionada creación de una “kleine Verein” [pequeña Sociedad], en 1902, no carente de tensiones y polémicas³, pasando por la unión de las escuelas de Viena y Zúrich (que aportó una conexión con la psicología experimental y la psiquiatría, así como la doctrina junguiana de los complejos),

² Por ejemplo, en las cartas a Jung del 1 de enero de 1907 y del 17 de febrero de 1908 (Freud y Jung, 2012), o en la Reunión científica del 27 de febrero de 1907 (Nunberg y Federn, 1979). No todos estaban de acuerdo con el uso de este término, como lo muestra el caso de Ernest Jones al afirmar, en la biografía de Freud, que “(e)n estos años (1910-1914) se inició lo que se dio en llamar el ‘Movimiento Psicoanalítico’, nombre éste no muy feliz, pero empleado a la vez por amigos y enemigos” (Jones, 1955, p. 67).

³ Cuando aborda la cuestión del funcionamiento de ese grupo inicial, cada vez más numeroso, Freud señala una serie de cuestiones que sirvieron como antecedente de las “discordias actuales”. Se reprocha no haberse atrevido a colocarse como autoridad en relación con la técnica y la teoría, tolerando una autonomía que, si bien hasta cierto punto considera justificada, hubiera podido evitar “muchas extravíos y descarrilamientos definitivos” (p.223)

la difusión del psicoanálisis en los escenarios más remotos (con un énfasis especial en el caso norteamericano) junto a una persistencia resistencia, especialmente notoria en Francia⁴ y que, finalmente, menciona las aplicaciones cada vez más diversificadas del psicoanálisis en diferentes ámbitos (mitología, folklore, religión, literatura y lingüística, sociología, pedagogía).

En virtud del tema aquí tratado, resulta aquí de especial interés la tercera sección de este texto, en tanto se ocupa expresamente del proyecto freudiano de organizar al psicoanálisis como movimiento, lo cual comenzó a tomar forma a partir de 1910 con la propuesta de crear una Asociación Psicoanalítica Internacional. De hecho, el lanzamiento de este proyecto durante el Segundo Congreso Internacional en Nüremberg en 1910 fue antecedido por un notable balance histórico que Sándor Ferenczi presentó bajo el título “Zur Organisation der psychoanalytischen Bewegung” [Sobre la organización del movimiento psicoanalítico] (Ferenczi, 1927). Tanto esa presentación como el propio proyecto -que, según Freud, incluía ubicar su sede central a Zurich, dejando a Viena en segundo plano, y transferir la autoridad a Jung-, despertaron tensiones y polémicas.

Aunque años después Freud reconoce su desacierto, justifica esa propuesta a partir de la siguiente reflexión, ubicada en esta sección final del escrito.

Die Form einer offiziellen Vereinigung hielt ich für notwendig, weil ich den Mißbrauch fürchtete, welcher sich der Psychoanalyse bemächtigen würde, sobald sie einmal in die Popularität geriete. Es sollte dann eine Stelle geben, welcher die Erklärung zustände: Mit all dem Unsinn hat die Analyse nichts zu tun, *das ist nicht die Psychoanalyse* [Consideré necesaria la forma de una asociación oficial porque temía el abuso de que sería objeto el psicoanálisis en cuanto se popularizara. Entonces debería haber un lugar donde se pudiera declarar: El análisis no tiene nada que ver con todas estas tonterías, *eso no es psicoanálisis*]. (Freud, 1914, p. 238. La traducción y el destacado son míos)⁵

De acuerdo con Freud, la institución que da *forma* al psicoanálisis en tanto *movimiento* sería la encargada de cumplir esa función tanto de vigilancia como de protección, ya que tendría como tarea señalar aquello que la niebla de la masividad llevaría a considerar errónea-

⁴ Freud remite en dos ocasiones a la reciente polémica que, en el marco del XVII Congreso Internacional de Medicina (Londres, 7-12 de agosto de 1913), tuvo lugar tras la presentación de Pierre Janet, prestigioso filósofo y médico francés, sucesor de Theodule Ribot en la cátedra de psicología experimental en el College de France, en la cual afirmó que las pocas ideas valiosas y “novedosas” de la doctrina freudiana e incluso, en cierto modo, la noción mismo de psicoanálisis habían sido tomadas de sus obras (Dagfal, 2013). En esa ocasión, tanto Carl Jung como Ernest Jones, se encargaron de responder a las críticas del francés.

⁵ Freud dedicó el resto del artículo a presentar un crítica hacia las ideas adlerianas, que concluye afirmando que “Ich glaube gezeigt zu haben, *daß es mit Psychoanalyse nichts zu schaffen hat* [Creo haber demostrado que *no tiene nada que ver con el psicoanálisis*]” (p. 251); y una crítica a las elaboraciones junguianas, a las que caracteriza como “una contrapartida al famoso cuchillo de Lichtenberg”, al que se le cambiado tanto la empuñadura como la hoja, conservando solamente la marca.

mente como psicoanálisis. Sería el lugar autorizado desde el cual es posible sentenciar *das ist nicht die Psychoanalyse, eso no es psicoanálisis*.

A partir de todo este rodeo que no permitió llegar a esta definición del psicoanálisis en su formulación negativa, se vuelve necesario profundizar en el problema del movimiento y de la institución. Es preciso responder, o al menos intentarlo, a dos preguntas: ¿quiénes forman parte del “movimiento ψ ”? ¿quiénes integraron las instituciones psicoanalíticas que comenzaron a multiplicarse a partir de la década de 1910 y especialmente a partir de la década de 1920? Evidentemente, quienes quieran ser admitidos como miembros de las asociaciones o sociedades psicoanalíticas deben cumplir ciertos requisitos. Dicho de otro modo, el psicoanálisis en tanto movimiento precisa lo que se podría considerar como un *mecanismo de selección* o, quizás más adecuado, *un mecanismo de producción* de sus integrantes. ¿Cuál era ese mecanismo en el momento en que Freud escribió esa *Entstehungsgeschichte* en 1914? En términos generales, al menos en el caso de Viena, quienes quisieran ser admitidos asistían a las sesiones científicas que habían surgido de la Sociedad de los Miércoles, participaban en los debates y, a su debido tiempo, presentaban sus propias conferencias. Si éstas eran aprobadas por los participantes, se convertían en miembros.

Sin embargo, ya desde comienzos de la década de 1910, comenzaban a plantearse algunas discusiones en torno a cuestiones como la relevancia del análisis personal o el control, etc. Estas cuestiones pasaron a formar parte de un mecanismo sistemático que sólo terminó de configurarse y difundirse durante la segunda mitad de la década de 1920.

No siempre se destaca con el debido énfasis el contexto particular en que se impuso la necesidad de formular una serie de directrices respecto de la formación del psicoanalista: este fue la *Poliklinik für Psychoanalytische Behandlung Nervöser Krankheiten* (Policlínica para el tratamiento psicoanalítico de las enfermedades nerviosas) que abrió sus puertas en Berlín en 1920. Su impulsor y patrocinador fue Max Eitingon (1881-1943) que, siguiendo las indicaciones de Freud planteó en 1918 sobre los “Wege der psychoanalytischen Therapie” [“Camino de la terapia analítica”], buscaba brindar el acceso a un tratamiento psicoanalítico a un público más amplio, a las clases populares que no estaban en condiciones de costearlo⁶. Esta Policlínica, y dispositivos similares que poco después se instalaron en otras ciudades de Europa, sin duda plantearon un nuevo desafío para el psicoanálisis en tanto suponía la disposición de un espacio común para la práctica psicoanalítica (distinto del relativo aislamiento del consultorio privado particular) y se trataba de pacientes cuyas características eran claramente diferentes de lo habitual en relación con su número, su género, su rango etario y su status social (Danto, 2007). En este sentido, no resulta sorprendente que en este contexto haya suscitado la necesidad de establecer ciertas directivas para la formación de los analistas y que se designe un

⁶ En 1922, Freud prologaba el primer informe de Eitingon sobre la Policlínica elogiando su potencial para formar un “mayor número de analistas cualificados, en cuya eficacia hay que ver la única protección posible contra el daño a los enfermos por parte de los desinformados y poco profesionales, sean legos o médicos” (Freud, 1928, p. 265).

espacio novedoso para ello -en este caso, el Instituto Psicoanalítico de Berlín que tuvo su sede en la Policlínica. Esto queda claro en el testimonio que brindó Karen Horney en el informe por el décimo aniversario de ese Instituto:

Ya en los tres primeros años, el número de quienes deseaban formarse como terapeutas psicoanalíticos en el Instituto había crecido hasta tal punto que resultó poco práctico dejar la admisión de candidatos y la selección del material didáctico a la iniciativa de particulares. El abanico de tareas, cada vez más amplio, condujo a la necesidad orgánica de distribuir las tareas individuales de forma ordenada y de esforzarse por desarrollar la enseñanza de forma sistemática. Por ello, en 1923 se formó un comité bajo la dirección de Eitingon, que debía abordar estas tareas como autoridad central. (Horney, 1930, p. 48. La traducción es mía)

De esta manera se elaboró lo que se conoce como “modelo Eitingon”, que introdujo el “trípode clásico”: análisis didáctico (*Lehranalyse*) con una frecuencia de cuatro o cinco sesiones semanales, aprendizaje teórico (*theoretische Lehrgang*) y supervisión o control (*Kontrollanalyse*). También se establece que esta formación tendrá lugar en un espacio particular que, en ese contexto, era novedoso: el Instituto de Psicoanálisis.

En el marco del Noveno Congreso Internacional de Psicoanálisis (1925), se dispuso la creación de una *International Training Commission* que, bajo la presidencia de Eitingon, estableció que cada filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional debería contar con un Comité de Formación, de más de siete miembros, que debía seguir las directrices elaboradas en Berlín. Así logró imponerse a nivel global el “modelo Eitingon”, que sigue siendo un modelo casi monopolístico de formación dentro de la IPA⁷.

A partir de entonces, y durante muchas décadas, quienes no participaban de ese *mecanismo* no podían aspirar a ser como miembros de la institución, no podían ser reconocidos como analistas, quedaban por fuera del psicoanálisis en tanto movimiento; quedaban radiados de ese lugar desde el cual, según Freud, se estaba autorizado a proclamar: “Eso no es psicoanálisis”.

4. Conclusiones: después de Freud

Dar cuenta en el espacio restante de este artículo qué sucedió con el psicoanálisis tras el exilio masivo de analistas a partir del ascenso del nazismo en Europa Continental y luego de

⁷ Algunos de los documentos sobre la elaboración y la imposición de estas directivas para la formación de psicoanalistas están disponibles en español (Eitingon, 2021). Una traducción íntegra de los informes sobre el Instituto de Berlín y de Viena, mucho más detalladas en cuanto a los detalles de la práctica realizada en estos centros, será puesta a disposición próximamente en <http://www.elseminario.com.ar>. Un panorama sobre discusiones recientes en el seno mismo de la IPA para introducir modificaciones sobre este modelo de formación casi centenario puede encontrarse en los textos de Calmon du Pin e Almeda (2018) y de Lauriña y Rodríguez (2018).

la muerte de Sigmund Freud en Londres (1939), sería una propuesta sumamente ambiciosa y una promesa imposible de cumplir. En relación con el tema que aquí se propuso abordar, se buscará retomar el tema propuesto en la introducción a partir de algunos hitos más recientes y proponer algunas reflexiones con vista a la actualidad.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial (1945), el movimiento psicoanalítico adoptaba la lengua inglesa y la sigla IPA (International Psychoanalytical Association) reemplazó definitivamente a la germana IPV. Ya para comienzos de la década de 1940, el *International Journal of Psycho-analysis* había tomado el relevo del resto de las publicaciones psicoanalíticas.

En este contexto, en 1947, quien fue presidente de la IPA durante quince años publicaba una nueva versión de un texto editado casi dos décadas atrás, con una leve pero no desdeñable modificación en su título: de *Psychoanalysis* pasaba a ahora a llamarse *What is Psychoanalysis*. Su autor, Ernest Jones, que publicaría unos años más tarde la biografía “oficial” de Freud, incorporaba también un *Addendum* en el cual, si bien reconoce que el texto precisaba pocos cambios pese a los dieciocho años transcurridos desde su edición original, le interesa mostrar “las tendencias y problemas modernos de la investigación psicoanalítica sobre los viejos contrastes entre factores innatos y ambientales en la producción del carácter y la personalidad humanos” (Jones, 1949, p. 109). Tópico candente en el marco de la inmediata posguerra (Vezzetti, 2016), el autor se limita a señalar los aportes de Melanie Klein y su grupo, de Karen Horney, de Smith Ely Jelliffe y Franz Alexander y se ocupa también de deslizar dos críticas puntuales hacia el propio Freud: por una parte, respecto de la concepción freudiana del desarrollo sexual de la mujer (que terminaría reduciéndola a un *homme manqué*) y, por otra parte, señala la escasa aceptación que recibió la conexión establecida por Freud entre la agresión y “un hipotético ‘instinto de muerte’” (Jones, 1949, p. 116) -lo cual demostraría un rechazo de la segunda tópica freudiana.

Por otra parte, más allá de algunas fuertes controversias e incluso algunas escisiones locales (como en Holanda y EE. UU.), la IPA continuó monopolizando el movimiento psicoanalítico y sumaba numerosas filiales nuevas. Aunque el kleinismo tuvo cierto predominio durante varias décadas, la IPA intentó mantener un equilibrio y convivencia entre diversas tendencias internas -principalmente el annafreudismo y la *Ego Psychology*. Este fue el panorama general hasta la década de 1960.

En tanto el paisaje posterior se vuelve particularmente complejo, interesa aquí destacar dos casos particulares, en tanto permiten apreciar algunas notorias propuestas que, con suerte diversas, tuvieron lugar en el marco del psicoanálisis como movimiento a partir de los años sesenta.

Por una parte, el caso de Francia, las rupturas en el movimiento psicoanalítico local que tuvieron lugar entre las décadas de 1950 y 1970, por una parte, se relacionaron con diversas maneras de ubicar al psicoanálisis respecto de otras disciplinas (principalmente, medicina y psicología) y, por tanto, con formas de definir al psicoanálisis. Como lo muestran diversas investigaciones históricas (Roudinesco, 1993; Ohayon, 1999), la ruptura de 1953 se desen-

cadeno a partir de la creación de un Instituto de Psicoanálisis y el problema del *psicoanálisis profano*, lo cual enfrentó a Sacha Nacht (favorable a un psicoanálisis medicalizado) y Daniel Lagache (de perfil académico y que promovía un proyecto que ubicaba al psicoanálisis en el marco de la psicología). Jacques Lacan, que había sido electo Presidente de la *Société psychanalytique de Paris* (SPP, filial francesa de la IPA) en enero de ese año, debido a las fuertes críticas que recibía por su hábito de realizar “sesiones cortas” (o sea de una extensión menor a las que imponía el anteriormente mencionado modelo Eitingon), se alineó con Lagache y ambos fundaron la *Société Française de Psychanalyse* (SFP) en junio de 1953. Lejos de querer abandonar el movimiento psicoanalítico, los miembros de la SFP buscaron durante diez años obtener el reconocimiento de la IPA. Mientras tanto, Lacan se ocupaba en varias ocasiones de dejar en claro sus radicales diferencias con Lagache: en septiembre de 1953 presenta su célebre “Discurso de Roma”, donde aborda la cuestión del retorno a Freud y separaba claramente al psicoanálisis de la psicología.

Pero fue principalmente la cuestión de la práctica lo que finalmente produjo la “excomunión” de Lacan. En 1955, un par de años después de la separación de la SPP, en “Variantes de la cure-type” se ocupó del tópico de las sesiones de tiempo variable, que también abordó en “La direction de la cure...” en 1958. A finales de 1963, la IPA impuso la exclusión de Lacan y Françoise Dolto como analistas didácticos (es decir, formadores de psicoanalistas) como condición para incorporar a la SFP a su red. Lagache y otros miembros de SFP fundaron entonces la Association psychanalytique de France, y el 21 de junio de 1964 Lacan dispuso la creación de un espacio que, ya desde su nombre, se proponía como novedoso: la École Freudienne de Paris. Dos textos permiten dar cuenta de las diferencias que Lacan buscó implementar a esta institución que no llevará el nombre de Sociedad ni Asociación ni tampoco de “Study-Group”: “Acta de Fundación” y “Proposición del 9 de octubre de 1967”.

En el primer texto, entre muchas cuestiones, Lacan justifica su designación como director por cuatro años de un organismo que “en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de la verdad, que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo- y que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso degradando su empleo”. Sin descartar a *priori* el “trípode básico” del análisis didáctico, la formación teórica y el control, instaura una unidad de trabajo, que más tardé será denominada *cartel*, y distribuye la labor dentro de la Escuela en tres secciones (Psicoanálisis puro, Psicoanálisis aplicado y Recensión del campo freudiano) divididas a su vez en tres subsecciones.

En el caso del segundo texto, del cual existen dos versiones notoriamente diferentes, también habría múltiples cuestiones para analizar, por lo que se propone aquí apenas señalar algunos tópicos. De la versión publicada en 1968, en el primer número de la revista *Scilicet*, interesa destacar que Lacan plantea una propuesta que buscaría solucionar el problema de la Sociedad Psicoanalítica, a partir de la distinción entre jerarquía y *gradus*. A su vez, se introduce de entrada el polémico principio de que “le psychanalyste ne s’autorise que de lui-même”, lo cual parece desligar la condición de analista de los rituales burocráticos de la institución

psicoanalítica. De la versión que reproduce el texto efectivamente pronunciado por Lacan, resulta pertinente rescatar una frase que permite apreciar su escéptica consideración respecto de la política institucional freudiana: “Pour le reste, nous laissons en suspens ce qui a poussé Freud à cet extraordinaire *joke* que réalise la constitution des sociétés psychanalytiques existantes, car il n’est pas possible de dire qu’il les aurait voulues autrement. [Por lo demás, dejamos abierta la cuestión de qué llevó a Freud a esta extraordinaria *joke* que supone la constitución de las sociedades psicoanalíticas existentes, porque no es posible afirmar que él las hubiera querido de otro modo]”.

Sin ánimo de plantear aquí una evaluación de esta Escuela, de determinar si fue un éxito o un fracaso -de lo cual, por otra parte, los mismos partidarios de Lacan se han ocupado en diversas ocasiones, e incluso el propio Lacan- interesa más bien destacar en esa propuesta una crítica del psicoanálisis como movimiento, en su aspecto institucional y político que, como se verá enseguida, todavía busca sostenerse y propagarse en la actualidad.

Poco más tarde, del otro lado del océano, para finales de esa década de 1960, comenzó a configurarse una ruptura institucional dentro del movimiento psicoanalítico en Argentina, que comenzaba a desarrollarse en el marco del XXVI Congreso Internacional de Psicoanálisis en Roma en el año 1969). Allí se consolidó un grupo amplio y heterogéneo de analistas alemanes, austriacos, franceses, suizos, italianos y argentinos, empeñados en la crítica de la institucionalización y burocratización del psicoanálisis dentro de la IPA y que adoptaría el nombre de “Plataforma Internacional”. En la estela del Mayo Francés y otras movilizaciones y protestas en Europa, que tuvieron su eco en Argentina en las movilizaciones obrero-estudiantiles que tuvieron una especial repercusión en la ciudad de Córdoba, varios reconocidos y prestigiosos miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) se sumaban a la propuesta de Armando Bauleo y Hernán Kesselman para fundar un grupo local de *Plataforma*.

En 1971, junto con miembros de otro grupo disidente local llamado *Documento*, también integrado por analistas de la APA, publicaron un volumen titulado *Cuestionamos*, dónde exponían su crítica al “psicoanálisis institucionalizado” tomando como referentes a Wilhelm Reich, Otto Fenichel, Siegfried Bernfeld y otras figuras de la izquierda Freudiana. Entre las críticas se señalaban “las omisiones que comete el pensamiento psicoanalítico corriente (...) las omisiones que se hacen de ciertos conceptos de Freud. Hay citas muy citadas y otras que sucumben a un olvido que no es inocente.” (Langer, 1971, p. 14). Por otra parte, se distingue un Freud cuestionable, “que toma la sociedad como dada y al hombre como fundamentalmente incambiable”, y un Freud incuestionable “que nos muestra cómo la ideología de la clase dominante se transmite, a través del superyó, de generación en generación y vuelve lerdito al hombre en su capacidad de cambio”. De todos modos, el foco principal de cuestionamiento era la APA, la rigidez de su dinámica y sus jerarquías, “y el liberalismo aparente de su ideología” (p. 15).

En marzo de 1972, se publicaron la “Declaración del Grupo Plataforma” con la firma de dieciocho psicoanalistas, y la “Declaración del Grupo Documento”, firmada por veintiún

psicoanalistas, donde notificaban sus respectivas renuncias a la APA y a la IPA, tras lo cual se volcaron a la actividad gremial en el marco de la Federación Argentina de Psiquiatras que, bajo la dirección de Marie Langer (1910-1987), participó en la creación de la Coordinadora de Trabajadores de la Salud Mental, que integraba a profesionales de la psicología y psicopedagogía, y que contó con un Centro de Docencia e Investigación.

Radiados de la IPA, si bien llegaron a editar un segundo volumen de *Cuestionamos* que incluía aportes y noticias de América Latina, no lograron materializar un proyecto de organización institucional superador del modelo hegemónico de la IPA lo cual, sumado a sus diferencias internas y la persecución política por parte del gobierno, hizo que los integrantes de Plataforma y Documento debieran emprender la vía del exilio, que los dispersó por países como Brasil, España y México durante al menos una década. Si bien la mayor parte de ellos, en algunos casos figuras históricas del psicoanálisis en Argentina y América Latina, continuaron siendo figuras reconocidas en el ámbito de la salud mental y siguieron articulando su práctica con la política, quedaron radiados del movimiento psicoanalítico. La crítica de la *establishment* psicoanalítico quedó entonces principalmente en manos del psicoanálisis en su vertiente lacaniana, que había comenzado a difundirse recientemente a nivel local de la mano de figuras como Oscar Masotta (1930-1979) que, si bien promovió la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires en 1974, también debió tomar la vía del exilio ese mismo año (Scholten, 2001, 2021).

Ahora bien, aunque la IPA todavía continúa funcionando, perdió hace décadas el monopolio del movimiento psicoanalítico. No sólo ya no ostenta el privilegio de la formación de psicoanalistas sino que, retomando la sentencia cuya raigambre freudiana se pudo verificar en el apartado anterior, ya no es el lugar desde el cual es posible sentenciar que “eso no es psicoanálisis”. O al menos no es el único lugar, ya que esto no impide que la frase se repita e insista desde otros espacios a lo largo del tiempo.

Por su parte, el movimiento psicoanalítico en su vertiente lacaniana, más allá de intentos por reunir las diversas escuelas que la componen, está lejos de mostrar un movimiento de unidad, homogeneidad o estabilidad, tendió a multiplicarse y fragmentarse a partir de la década de 1980, tras la muerte de su principal referente.

Ahora bien, ya en la tercera década del siglo XXI, como se señaló al comienzo de este texto, la pregunta por el psicoanálisis casi no es formulada, no necesariamente por considerarla resuelta, sino más bien porque no se la considera una temática relevante o de interés.

Sin embargo, frente al sostenido avance de las neurociencias y sus cuestionamientos en torno a la científicidad y validez la doctrina freudiana, frente a las observaciones y críticas desde los feminismos y desde los estudios de género respecto de ciertos desarrollos freudianos cuya revisión se considera necesaria ¿no resulta relevante retomar la pregunta? Enfrentar el panorama actual, en contextos tan diversos a los que dieron nacimiento a la doctrina freudiana y a las patologías de la subjetividad que fueron sus principales pilares, resulta totalmente pertinente relanzar la pregunta *qué es el psicoanálisis* y problematizar la formación de los

“Das ist nicht die Psychoanalyse”. Algunas reflexiones sobre las definiciones freudianas del psicoanálisis:
teoría, práctica y política
Hernán Scholten

psicoanalistas con la rigurosidad, pero también con la flexibilidad que caracteriza tanto a la teoría como a la práctica de Sigmund Freud.

Ahora bien, ¿quién está autorizado o desde qué lugar es posible ahora responder esa pregunta?

Referencias bibliográficas

- Bauleo, A., Barenblit de Salzberg, F.; & Barenblit, G. *et al.* (1972). Declaración del Grupo Plataforma. *Los Libros*, 3(25), 5-6.
- Adler, A., & Stekel, W. (Dirs.) (1910-1913). *Zentralblatt für Psychoanalyse. Medizinische Monatsschrift für Seelenkunde*. J. F. Bergmann.
- Bourdieu, P. (1976). Le champ scientifique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 2(2-3), 88-104.
- Calmon du Pin e Almeda, (2018). La formación psicoanalítica y el mundo. *Caliban*, 16(1), 55-68.
- Dagfal, A. (2013). 1913-2013: A un siglo de ‘El psico-análisis’ según Janet. *Estudos E Pesquisas Em Psicologia*, 13(1), 320-376.
- Danto, E. A. (2007). El Centro Ambulatorio: la clínica gratuita de Freud en Viena. *Psicoanálisis*, 29(3), 609-632.
- Eitingon, M. (2021). Reporte del Noveno Congreso Psicoanalítico (1926). *Litoral*, 26(49), 373-380.
- Ferenczi, S. (1927). Zur Organisation der psychoanalytischen Bewegung. En *Bausteine zur Psychoanalyse* (tomo III, 275-289). Internationaler Psychoanalytischer Verlag.
- Freud, S. (1894). Die Abwehr-Neuropsychosen. Versuch einer psychologischen Theorie der akquirierten Hysterie, vieler Phobien und Zwangsvorstellungen und gewisser halluzinatorischer Psychosen. *Neurologisches Centralblatt*, 13(10), 362-364, 13(11), 402-409.
- Freud, S. (1896a). L'hérédité et l'étiologie des névroses. *Revue neurologique*, 4(6), 161-169.
- Freud, S. (1896b). Weitere Bemerkungen über die Abwehr-Neuropsychosen. *Neurologisches Centralblatt*, 15(10), 434-448.
- Freud, S. (Ed.) (1911). An unsere Leser! *Zentralblatt für Psychoanalyse*, 1(1/2), I-II.
- Freud, S. (1914). Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung. *Jahrbuch der Psychoanalyse* (tomo VI, pp. 207-260). Franz Deuticke.
- Freud, S. (1924). Psychoanalysis: Exploring the Hidden Recesses of the Mind. En *These Eventful Years. The Twentieth Century in the Making as told by Many of Its Makers. Being the Dramatic Story of all that has Happened Throughout the World During the Most Momentous Period in all History* (volumen II, pp. 511-523). The Encyclopaedia Britannica Company Ltd. & Encyclopaedia Britannica Inc.
- Freud, S. (1928). Vorwort zu Bericht über die Berliner Psychoanalytische Poliklinik (März 1920 bis Juni 1922) von Dr. M. EITINGON. Internationaler Psychoanalytischer Verlag, Leipzig

RHV, 2023, No 23, 35-51



CC BY-NC-ND

“Das ist nicht die Psychoanalyse”. Algunas reflexiones sobre las definiciones freudianas del psicoanálisis:
teoría, práctica y política
Hernán Scholten

- Wien - Zürich ip2ß. En *Gesammelte Schriften* (volumen 11, p. 265). Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

Freud, S. (1934). *Gesammelte Werke* (Tomo 12, p. 372-380). Imago Publishing Co.

Freud, S. (1992a). Dos artículos de enciclopedia: “Psicoanálisis” y “Teoría de la libido”. En *Obras Completas* (volumen XVIII, pp. 227-249). Amorrortu Editores.

Freud, S., & Jung, C. G. (2012). *Correspondencia*. Trotta.

Horney, K. (1930). Zur Organisation. En AA. VV. *Zehn Jahre Berliner Psychoanalytisches Institut* (pp. 48-50). Internationaler Psychoanalytischer Verlag.

Jones, E. (1949). *What is Psychoanalysis?* Allen & Unwin.

Jones, E. (1955). *Life and Work of Sigmund Freud 2. Years of Maturity (1901-1919)*. Basic Books.

Jung, K. (1912). *Wandlungen und Symbole der Libido*. Franz Deuticke.

Langer, M. (Comp.) (1971). *Cuestionamos: documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Granica.

Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1967) *Vocabulaire de la Psychanalyse*. PUF.

Lauriña, C., & Rodríguez, C. (2018). Poder en la formación psicoanalítica: la supervisión y sus obstáculos. *Calibran*, 16(2),42-52.

Marcuse, M. (1923). *Handwörterbuch der Sexualwissenschaft*. Marcus & Weber.

Nunberg, H., & Federn, E. (Comps.). (1979). *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena (1906-1908): las reuniones de los miércoles*. Nueva Visión.

Ohayon, A. (1999). *L'impossible rencontre: psychologie et psychanalyse en France 1919-1969*. La Découverte.

Scholten, H. (2001). *Oscar Masotta y la fenomenología. Un problema en la historia del psicoanálisis*. Atuel/Anáfora.

Scholten, H. (2021). Oscar Abelardo Masotta. En A. Jaco-Vilela, H. Klappenbach & R. Ardila, *The Palgrave Biographical Encyclopedia of Psychology in Latin America*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-38726-6_514-1

Vezzetti, H. (2016). *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*. Siglo XXI.

